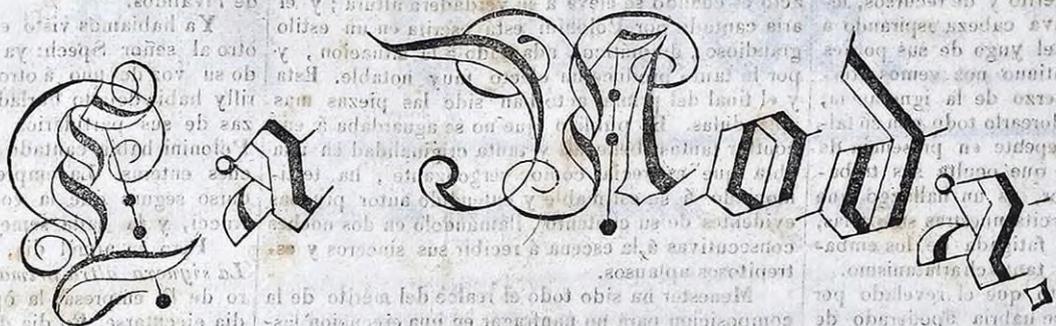


PUNTOS DE SUSCRICION

PRECIOS

Para los suscritores del Globo, al mes. . . . . rvu. 4
Para los no suscritores. . . . . rvu. 6
Para los de fuera francos de porte 7



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

PASEOS PUBLICOS.

Sentencia es de bachilleres, despues que se han hecho piezas, que cuantas son las cabezas tantos son los pareceres.

GONGORA.

Al cantar el célebre Torquato Tasso las maravillas de la edad de oro, dice que no se la llamó así porque el bosque destilase miel, ni las fuentes manasen leche, ni las demas zarandajas y primores que de ella nos cuenta Guarnini en su Pastor fido sub porque entonces estaba plenamente admitido el principio comodísimo de que era licito todo aquello que placía á cada uno de por sí: s' ei piace, ei lice.

No sea visto que traté yo de constituirme en campeón de semejante dogma moral; mas tráigolo á cuento para esponer acá para mí otra doctrina análoga relativamente á nuestro siglo comparado con el que le precedió. En efecto, entiendo que si llamamos feliz el tiempo de nuestros abuelos, no es porque en él se conociesen las flotas y la botija, sino porque se ignoraban los nombres de paja y utensilios y de subsidio industrial; no porque hubiese para ellos Américas, sino porque para ellos no hubo averia moderna ni deuda sin interes. Y sin embargo, en aquella época de dinero y de goees tangibles, la Alameda del emporio del gran comercio español solo presentaba cuatro malos asientos con espaldares de madera, entre los cuales campeaba el famoso Hércules sin naives, que cualquiera tomara por el busto de la tia Marizápalos, cuya primorosa escultura yace hoy con honores de guardacanton en el baluarte de Candelaria, sin faltarle por supuesto la indispensable compañía de los dos perros chinos, malamente designados bajo el nombre de leones, que por tantos años ostentaron sus académicas formas sobre la taza colosal de aquella extinguida fuente.

Esta influencia mercantil de los doblones en los paseos públicos no deja de ser curiosa, y aun pudiera servir como de tipo á toda una época notable. Los cueros, que no ha muchos años todavia existian apilados en el campo de los cañones, tenían para el comercio gaditano de entonces mas atractivos que pudieran todas las fuentes de la Granja y todos los jardines de Versailles; y esto se concibe hasta cierto punto: aquello era en efecto un equivalente del escritorio y del cuarto de caja, y fuerza es confesar que para un especulador de profesion oro es lo que oro vale en el mercado. Empero llegó este siglo mas idealista, aunque mas hambriento, mas dado á los placeres de la imaginacion porque para él habian de escasear los físicos, y entonces comenzó á pensarse en el ornato público para que hasta cierto punto sirviese de compensacion á lo mucho que se perdía en azucar, añil, calisaya y palo campeche. Si estas no son las verdaderas causas que han producido la notable mejora de nuestros paseos, seran otras mas plausibles ó mas profundamente filosóficas, porque que es en cuanto á mí años ha que me he propuesto no reñir con nadie por cuestiones de esta especie. Cumple sin embargo á mi propósito el que se

establezca de una manera inconcusa la proposicion que acabo de sentar relativa á las notorias ventajas que tienen hoy nuestros paseos, puesto que de estos paseos, tales cuales actualmente estan, es de lo que me propongo decir cuatro malas ó buenas razones, por si son atendidas donde y como haya lugar.

Concluido en un todo, á Dios gracias, el bello salon de la Alameda, y principiado, aunque no con pie derecho, el jardin del Carmen, se pensó por fin en la parte baja, sobre la cual no habia pasado aun la mano de la reforma, y que á despecho del buen gusto ostentaba sobre los encalados espaldares de sus tortuosos asientos los descantillados marmolillos, ingratos mazacotes tan cuadrados como debió de ser el ingenio de su inventor. Alineóse y formóse un asiento corrido de cada lado para establecer el límite de dos jardines, que hoy, esperando mejor cosecha, lucen sus verdes y robustos pinos no obstante lo reciente del plantío; pero siempre en la idea de cerrar aquellos con enverjados que sirviesen á un tiempo de seguridad y de ornato. Dicho se está que en el primer proyecto se pensó en que las verjas fuesen de madera, mas no obstante que el modelo era bastante agradable y ligero, ello fué que el público, no bien repuesto de la mala sensacion producida por el maderage del otro jardin, vió de mal ojo el pensamiento, y en su vista la comision se creyó cumplidamente autorizada con la general repugnancia para seguir sus propios deseos, apoyados del modo mas terminante en la opinion de todos los mirones, en cuyo caso me hallaba yo tambien, segun era de preveer. Propúsose en su consecuencia al ayuntamiento pidiese á la diputacion de provincia los fondos necesarios á la conclusion del paseo, calculando el formar de hierro las verjas de los nuevos jardines, y una vez obtenido de ambas corporaciones lo que se pedia, se procedió á publicar la subasta mediante el pliego aprobado de antemano, y con arreglo al modelo elegido. Sin embargo, como este modelo es gracioso y elegante, y como sea sabido principio que las cosas buenas suelen costar mas que las malas, salvo algunas raras excepciones, ello fué que los licitadores no pudieron avenirse al precio señalado en las condiciones del pliego, quedando por lo tanto en vago la subasta.

Hasta aquí, como ya conocen mis lectores, el asunto no presenta maldita la cosa de particular. Que un ayuntamiento quiera colocar unas verjas de hierro en un jardin, que una diputacion de provincia acceda á que su capital tenga paseos dignos de su cultura y nombre, que el hierro valga algunos cuartos mas en libra de lo que quisiera la comision, todo eso pues se concibe perfectamente; pero ahora entra el diablo, como suele decirse; ahora entra la oposicion municipal, y ahora viene bien aquello de echar á perder la olla por uno ó dos cuartos de especias. Fué pues el caso que no habiendose podido convenir los licitadores, dicho se estaba que habia de formarse otro pliego en el cual se establecia el precio de la libra en tres ó cuatro cuartos mas, si no estoy equivocado; mas este nuevo pliego, presentado en ayuntamiento, halló una oposicion tan férrea como las mismas verjas de que trataba, á términos de ser reprobado por gran mayoría, no obstante haber sido admitidas las anteriores condiciones de contrata sin mas oposicion que la de dos votos.

Ahora bien, entre tantos pareceres distintos claros es que no dejarían de tocarse todos los puntos con es-

quisita minuciosidad y cual de suyo requiere el negocio. Yo, aunque nadie me ha dado vela para este entiero, tambien quiero esponer mi dictámen, que para eso hago parte cada ocho dias del cuarto poder del estado, es decir, de la prensa periódica; y si digo disparates, como es fácil que acontezca, á fé que no serán los primeros que se oigan en el mundo, y si Dios nos da salud tampoco pienso que sean los últimos.

Esto supuesto, diré que las verjas, caso de no fabricarse de hierro dulce, pueden hacerse, ó de madera, ó de hierro colado, ó bien de nada, esto es, no hacerlas. De madera son mas baratas y mas feas, pero en cambio durarán mucho menos tiempo, de modo que por esta parte no adelantamos gran cosa: de hierro colado cuestan menos en libra, pero es fragil y por lo mismo ha de tener mucho grueso el barroto y mas peso como es consiguiente, es decir, que lo que no se va en lágrimas se va en suspiros, á mas del estorbo de tanto herraje entre los jardines y los ojos de los paseantes. El decir que las verjas se haran mas adelante, ya sabemos que equivale casi á decir que no se haran nunca, porque los actuales concejales cederan el puesto á otros, y estos otros querran, como es natural, hacer las cosas á su gusto, y que de ello les resulte el propio lauro, por lo mismo les parecerán mal verjas, asientos, jardines y columnas, y en su lugar proyectarán otra cosa para dejarla á su vez á la mitad por idénticas razones. Resta pues lo que al fin se hará, esto es, nada. Los pilares de piedra, labrados ya, y no de valde ciertamente, seguirán hacinados en la rinconada de la Alameda so el poder destructor de los muchachos, y sirviendo de escusado retrete al perro y al gato callejero. Allí envejecerán antes de estrenarse, ó por mejor decir, allí no se estrenarán nunca: el paseo bajo, que por circunstancias especialísimas ha adquirido en este verano tal popularidad, y que con notoria injusticia ha estado y está tan de moda, volverá á desmentir todas las esperanzas fundadas sobre él, y quizá la generacion presente no llegará á ver el fin de sus vicisitudes artísticas.

Dedúcese de aqui que en mi pobre entender ó se hacen las verjas como se habian proyectado ó no se hacen de ninguna manera, perdiendose el gasto del material y los jornales de la piedra labrada ya, gasto que á fé no le andaré muy lejos al escaso de los tres ó cuatro cuartos en libra. Es verdad que asi queda el paseo malo en vez de quedar bueno, asi no se da ejemplar de que se haya concluido seguidamente obra alguna de utilidad y ornato, y asi en fin se veirán á costa nuestra los forasteros que nos visitan viendo que la elegante, la primorosa Cadiz no tiene paseo público decente porque la libra de hierro labrado vale á treinta y seis cuartos en lugar de treinta y dos, que es hasta donde se estiende la munificencia municipal. En fin, Dios quiera que otro dia tengamos el gusto de anunciar al público que el asunto de esos cuartos se ha terminado felizmente.

F. F. A.

OPERA ITALIANA.—EL PELAYO.

Sin estrépito, sin anuncios pomposos, sin cábalas de bastidores ni elogios int...

to en escena la ópera nueva del señor Gerli, maestro director de la compañía lírica. Cuando vemos á la mediaña, desnuda de mérito y de recursos, levantar todos los días su altiva cabeza aspirando á fuerza de descaro á imponer el yugo de sus pobres producciones; cuando de continuo nos vemos atidos por el estrepitoso esfuerzo de la ignorancia, ansiosa de infiltrarse y de colorearlo todo con su falso oropel, el hallarse de repente en presencia de un taleño modesto y tímido que oculta sus trabajos y desconfía de su valor, es un hallazgo que sorprende, que recrea, que excita nuestras simpatías, y sirve de descanso al alma fatigada de los embates de tanta presunción, de tanto charlatanismo.

Con mucho menos mérito que el revelado por el señor Gerli, otro autor se habría apoderado de las cien trompetas para glorificar su obra: nuestro estimable maestro ha ocultado el suyo bajo la timidez de la modestia, dudoso de su valor, incierto de su saber. Pero allí lo ha encontrado el público, lo ha distinguido por su brillo, lo ha apreciado por sus cualidades, lo ha ensalzado por su talento. La ópera es bonita, es nueva; hay en ella inteligencia, hay originalidad, hay gracia, hay cantos simpáticos y agradables.

No entraremos nosotros ahora en la debatida cuestión de supremacía á que aspiran y porque pugnan las tres escuelas militantes de la música. El exclusivismo de cada una de ellas nos parece intolerante en sus fallos, falso en sus resultados. Sacrificar la perfección del conjunto del arte, por realzar la parcial de sus elementos, lo juzgaríamos poco lógico, sobradamente pretencioso, y un tanto absurdo, á no conocer que la falta de medios por alcanzar aquella perfección, es quizás la causa de la división de las escuelas, cada una de las cuales se ha apropiado la parte de botín que le era más análoga. Solo el genio, el verdadero genio se desprende de teorías estériles, y logra los resultados que otros no pueden comprender sino al pormenor.

La perfección de la música es una: sus elementos esenciales son tres.

La armonía, esto es, el armazón, el esqueleto, la melodía, esto es, el contorno, la gracia, la forma.

El ritmo, á saber, el movimiento, la circulación, la vida. He aquí lo que enseña la ciencia. Tras ella viene el arte, el talento, el genio, que consiste en poner la ciencia al alcance del mayor número posible, y en escoger las situaciones, comprenderlas, adaptarlas, modificarlas y presentarlas conforme á los diversos grados que ellas suministran.

La escuela que abraza todos estos elementos, esa es la buena escuela, la inteligente, la verdadera, ora sea italiana, ora francesa, ora italiana: mas bien, el talento que los posea y los desarrolle, ese será el talento legítimo, el poderoso, el incontrovertible.

Sentado esto, y habiendo de preferir una de las escuelas reinantes, disculpamos la popularidad anexa á la italiana. Si generalmente carece de las grandes combinaciones de la ciencia, para cuya comprensión necesitaría las más veces la mayoría de los oyentes verificar un curso elemental de música, en cambio abunda en melodía, en gracia, en *invención*, don predilecto de la bella Italia. Sus cantos están al alcance de todas las inteligencias, sus aires se comprenden, se manosean, se clasifican: de aquí ese favor público, general, casi exclusivo con que se oyen las obras italianas.

El maestro Gerli, italiano de alma y de educación ha navegado naturalmente con velas desplegadas por este conocido mar. Sobresalen en el *Pelayo* los cantos graciosos, fáciles, simpáticos: abunda la melodía; mas bien, esta lo domina y lo invade todo. Sin embargo, la instrumentación no es tan descuidada como es de costumbre entre sus paisanos, y el joven autor demuestra conocimientos que con un estudio mas severo pueden serle de gran favor en su día. Hay frescura, y originalidad en los motivos, y esto es un mérito indisputable cuando tanto abundan las reminiscencias ajenas de un talento nuevo. Adolece del defecto común de su escuela, esto es de la ausencia de verdad y de la falta de rigorosa exactitud en pintar las situaciones; y es lastima, porque el que ha escrito con tanta propiedad el primer dueto de la ópera, el coro del segundo acto y la magnífica escena del juramento, demuestra su ciencia y la facilidad de presentarnos la verdad filosófica de los sentimientos y de los afectos.

La parte de Pelayo es la mas notable y la mas saliente; en ella ha derramado el autor mucha gracia, y estremada su

acuerdo con el carácter del héroe pintado en nuestra historia y en nuestras leyendas. Solo en el segundo acto es cuando se eleva á su verdadera altura; y el aria cantada por Polonini está escrita en un estilo grandioso, dramático, adaptado á la situación, y por lo tanto produce un efecto muy notable. Esta y el final del primer acto han sido las piezas mas aplaudidas. El público que no se aguardaba á encontrar tantas bellezas y tanta originalidad en una obra que aparecía como vergonzante, ha testimoniado á su estimable y entendido autor pruebas evidentes de su contento, llamándolo en dos noches consecutivas á la escena á recibir sus sinceros y estrepitosos aplausos.

Menester ha sido todo el realce del mérito de la composición para no naufragar en una ejecución lastimosa y deplorable. La pobre señora Agliati, desnuda de recursos para atravesar la fatiga de una parte fuerte, luchó en vano con sus débiles medios; pues hubo de ceder al fin, y de ello se resintió violentamente todo el efecto de la ópera. Dícese que estaba mala; y tal vez á esto se podrá atribuir la falta de entonación, que es su dote principal; así como el dejar de cantar compases enteros, con notable perjuicio del conjunto. La señora Agliati luce en una cabatina sencilla y ligeramente instrumentada; pero su voz es inhabil para las grandes escenas; y siempre que las aborde sucederá lo que en el final del primer acto del *Pelayo*; y sobre todo en su desgraciado rondó, esto es, hará esfuerzos lastimosos sin otro efecto que el de fatigar al oyente.

Balestracci estaba visiblemente turbado; ya por esta razón, y porque su canto no se presta á los afectos tiernos y expresivos; pareció su parte fria, descolorida y sin realce.

No comprendemos porqué el señor Gerli no dio la parte de Pelayo al señor Spech. Prescindiendo de que escrita para barítono, le competía de derecho, sin necesidad de apuntarla como ha sucedido ahora, la clase de voz de este actor, su carácter, su energía su persona; sus ademanes, su afán de lucir siempre la esjilidad de su brazo esgrimierdo la espada ondeando el pendón; lo constituían el mas á propósito para el estilo enérgico y aventurero del protagonista. De haberlo hecho así, el éxito de la ópera hubiera sido mas feliz, aun en medio de la desgraciada ejecución de Ormesinda y de Munuza. La voz de Polonini es demasiado dulce para aquellos acentos guerreros, mucho mas, cuando se resiente aun de los males que se la empuñan. A pesar de eso, dijo muy bien el andante de su aria, que fué lo único que como ejecución feliz fue aplaudido.

Empeñamos vivamente al señor Gerli á que siga la carrera en donde ha entrado tan brillantemente. Deponga un tanto su excesiva modestia; trabaje con los medios que felizmente posee, y puede estar seguro de que recogerá muchos triunfos. El del *Pelayo* en Cádiz ha sido completo, no tomando en cuenta los pobres medios de ejecución. En escogerlos mejor otra vez, debe tener el maestro un singular cuidado á interés.

Es ridícula y sobradamente ignorante la colocación en Oviedo de minaretes y edificios árabes en los inmediatos años á la dominación africana. Pero lo que mas choca la vista es la palmera que crece en los montes de Oviedo; es verdad, que el esbeltó y hermoso árbol no encontrando calor en el sol del Norte, inclina y dobla su cabeza, como si protestase contra la mano impía que la habia colocado en la región de las nieves.

## DESORDEN FILARMÓNICO. LA COMPAÑIA-HOSPITAL.

El Domingo último fué uno de los días de mas triste recuerdo de toda esta temporada para las personas que están al corriente de las novedades filarmónicas. El desorden de la compañía lírica habia llegado á su apogeo.

La noche anterior se habia representado con el buen éxito que hemos dicho la ópera del señor Gerli; el público deseaba volverla á oír. Los carteles y los periódicos la anunciaban aquella mañana; pero en punto á teatro, en punto á ópera no hay en el día doce horas de distancia entre la mañana y la noche; hay un siglo de distancia, hay un abismo. En doce horas! Es decible en doce horas cuantas jaquecas, cuantos romadizos, cuantas inflamaciones, cuantas pulmonías, pueden acometer la salud endable de nuestros enfermizos operantes?

El otro dia dijimos que era una compañía ejército por lo numerosa: hoy añadimos que es un ejército de inválidos.

Ya habíamos visto enfermar de un momento á otro al señor Spech: ya el señor Conti habia perdido su voz de uno á otro compás, ya la señora Barril habia dejado burladas alguna vez las esperanzas de sus partidarios y del público, y el señor Polonini habia cantado ronco; ronquísimo las noches enteras. La empresa no contaba con mas recurso seguro que la voz atlética del señor Balestracci, y la nada semejante de la señora Agliati. Pero en aquel dia, en aquel dia desgraciado, *La signora altrá prima* estaba enferma. Gran apuro de la empresa; la ópera del señor Gerli no podia ejecutarse. En dia de fiesta no podia faltar función. Era precisa una ópera ó un concierto: pero ¿cómo se canta sin cantantes? gravísimo y peliagudo apuro.

La empresa hubo de repasar en su memoria ópera por ópera: para todas faltaba el protagonista: el primer tenor, ó la *prima donna*. Como se canta la *Vestal*, sin la *Vestal*, á *Coradino*, sin *Coradino*, á *Gemma* sin *Gemma*? Oh genio tutelador de los empresarios! tu inspiración en aquel momento de apuro fué magnífica!

Es verdad que en las óperas cantan las partes principales! es cierto que algo hacen en ellas los protagonistas! pero tambien hay en ellas partes subalternas, partes de por medio, confidentes y confidentas, coros y orquesta! La parte manos á la obra! una función de partes de por medio: un concierto de confidentes y de parquitos. Famosa idea!

A la noche siguiente las fuerzas de los partiquinos estaban apuradas y exhaustas. El teatro estuvo cerrado.

Que mala salud la de esos pobres artistas! Qué desgracia la de la empresa y del público! Qué felicidad la de los médicos y boticarios! Con muchas compañías como estas la *copla del venterillo* se habrá cumplido y los farmacéuticos escribirán en las muestras de sus boticas: *omnibus oia sunt curabiles*.

Que ni entorchados, ni togas ni nada prospera en Cádiz como el comercio de drogas.

## MODAS DE PARIS.

*Negligé de casa.* Bata de cachemir ó rosa forrada de tafetan de Florencia blanco, mangas religiosas, gorra á lo Carlota Corday, pañoleta plegada de muselina: chinelas de raso azul.

*Negligé de calle.* Vestido de cutí color de ladrillo: presillas de seda en el cuerpo y en las mangas: chal de gró azul: capota de paja con una cinta de raso blanco: velo de gasa blanco con rayas anchas satinadas, bolitas negras, pañuelos de figuras y sombrilla verde.

*Trage de calle.* Vestidos de pekin gris con rayas blancas: muceta de encaje bordada de color rosap sombrero de paja de arroz, largas plumas blancas escarchadas de rosa: botitas de seda gris: pañuelo de entre-dos.

*Trage de sociedad.* Vestido de muselina de la India forrado de azul, tres pliegues en la falda y en el intervalo de cada pliegue un bordado azul y plata: berta ancha y bordada tocado de capricho con misotís: aderezo de perlas y camafeos, pañuelo rico, abanico y ramo.

## MODAS DE HOMBRES.

Ha empezado á trasladarse la moda que debe regir en el próximo otoño, anticipado en Paris con un temporal frío y lluvioso.

Háuse visto levitas de dos hileras de botones, levitas de falda cerrada y algunos fraques á medio abrochar con pantalones de entretiempo y chalecos de casimir. Las levitas conservan la falda corta y mangas ajustadas, y el cuello y la solapa guarnecidos de un galon tejido. Los botones de seda chatos y de mediana magnitud.

Lo negro se estiló mucho y con sobrada razón. Los fraques de montar á caballo se abrochan enteramente: faldones muy anchos, las solapas regulares.

En la ópera, se suele ver el frac redondeado en la cadera y de anchos faldones forrados de seda con pantalón negro no muy ancho y plegado á los lados: chaleco de piqué blanco y corbata larga de seda blanca con cuadros verdes ó violeta: este traje me dio es de muy buen gusto.